

JOSE HERREROS, al habla

Es Herreros, otro de los posibles valores pictóricos de nuestro pueblo, que hoy tiene la amabilidad de hablar para ustedes. Alma y fantasía de artista encerradas en menudo y delgado cuerpo; cara morena, tirando a cetrina, mejillas hundidas, pómulos salientes y pelo negro, despeinado con aire rebelde, que dá un aspecto bohemio a su modesta persona. Algo de egolatría por edad y no por vanidad. Muchas ilusiones, algunas menos realidades y al fondo, un corazón de oro. Así es, —al menos para mí— en lo físico y espiritual, este joven pintor que se muestra dispuesto a responder a nuestras preguntas.

—Vamos a ver, Herreros:

—¿Desde cuando pintas?

—No lo recuerdo con exactitud, pero mi pintura, o lo que pudiéramos llamar así, tiene solo cuatro años. Antes tuve los balbuceos propios del comienzo, pero sin nada concreto.

—¿Por qué te gusta pintar?

—No lo sé.

—¿Cómo consideras la pintura actual?

—Para mí, la pintura actual es más directa, es decir, que hoy se hace más pintura que dibujo.

—¿Crees entonces que el dibujo es una cosa secundaria en la pintura?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque el pintor es precisamente pintor y no dibujante.

—¿También para el retrato es secundario el dibujo?

—También; en el retrato hay que llevar al lienzo la personalidad del retratado, que puede no

ser la de su apariencia física cotidiana. Por otro lado, en el retrato, —como en toda pintura— hay fondo, aire o ambiente, y eso no puede tenerlo el dibujo. El ideal desde luego, será la suma y buena armonía de ambos elementos.

—¿Cómo consideras el paisaje?

—Como una faceta de la pintura.

—¿Cómo interpretas el paisaje manchego?

—Con sencillez, como es en la realidad, y con dos características; su tierra callada que habla con el alma y su cielo limpio y claro.

—¿Crees posible, que sin maestro y guiado únicamente por la intuición y afición naturales, se puede llegar a triunfar?

—Mi respuesta es otra pregunta: ¿Si los abogados, médicos, profesores o licenciados, que por aquí viven, no hubieran tenido maestros y estudios, serían hoy lo que son?

—Desde luego, que no. Pues lo mismo —agrega Herreros— debe de ocurrir en pintura. No digo yo, que emborrinando lienzos y estropeando pintura pueda mejorarse algo, pero siempre será escaso, caro y trabajoso y no muy bueno.

—¿Cuáles son las mayores dificultades que aquí encuentran para la pintura?

—La primera, el público, que no es verdaderamente amante de ella; después, la falta de ayuda oficial —ahora se va haciendo algo con más esfuerzo que resultado— y la ausencia de becas. Factores ambos que en su mayoría

pueden hacerse extensivos a cualesquiera otro arte.

—¿Cómo crees que se puede corregir todo eso?

—A mi juicio, y por lo que a la pintura se refiere, haciendo llegar al público el conocimiento de las grandes obras de la pintura española —después la extranjera— el por qué de su mérito y sus facilidades o dificultades, por conferencias, charlas o lo que sea, por grandes conocedores de estos asuntos, pero con el cuidado de que han de tender a la vulgarización, para su comprensión por todos. Se crearía así una afición más numerosa, cuanto más comprensiva.

—¿Cuántas obras tienes actualmente terminadas?

—Unas cuarenta y tantas; de exposición solamente veinticinco y de ellas su mayoría paisajes.

—¿Te es más fácil o agradable el paisaje?

—No, para mí como dije antes todo es pintura, pero hay que vivir y el paisaje es más comercial.

—¿Tú, que utilizas en tus cuadros la espátula más que el pincel, podrías decirme cuál de las dos formas de pintar es más fácil?

—No es sencilla la respuesta, pero intentaré darle una idea de cada forma de pintura. Con el pincel se logran las gamas de color, en el lienzo; si entré dos tonos se intercala un poco de blanco, al empastarlo con el pincel se logran las tonalidades de manera fácil. Con la espátula en cambio, eso no es posible; hay que hacer